

## POR QUE LOS COSTES DE LOS SERVICIOS SUBEN VERTIGINOSAMENTE.

---

Alan S. Blinder<sup>(\*)</sup>

**P**ara que el sector industrial y los servicios puedan atraer a los trabajadores, los salarios en ambos sectores tienen que aumentar aproximadamente al mismo ritmo. Sin embargo, la productividad del sector industrial crece más rápidamente, de manera que el sector servicios tiene que elevar sus precios para mantenerse en línea.

Muchas de las más importantes ideas en economía son desconcertantemente simples, de forma que le obligan a uno a preguntarse: "¿Por qué no pensé yo en eso antes?". Entre estas ideas, retendría una que constituye un ejemplo sorprendente: una idea general y llena de fuerza que permite aclarar importantes cuestiones, aparentemente tan diversas como la crisis de la sanidad, los crecientes costes de la educación en las universidades y el deterioro de los servicios municipales. Una idea elemental que, sin embargo, es prácticamente desconocida fuera de la profesión económica.

Esa idea, formulada hace ya muchos años con la máxima claridad por mi colega William J. Baumol, es la que afirma que los mecanismos del mercado tienen una tendencia inherente a elevar los precios de los servicios personales más rápidamente que los precios de los bienes industriales. Para comprender el porqué, consideremos tres hechos simples sobre cómo trabajan los mercados.

**Primero.** Los precios de los bienes y servicios reflejan los costes de su producción.

**Segundo.** La productividad crece mucho más rápidamente en los procesos de fabricación de bienes industriales que en los servicios. Nuevas tecnologías y maquinaria hacen que el trabajo en las explotaciones industriales tenga una mayor productividad. Por ejemplo, los trabajadores en el sector del automóvil producen ahora muchos más coches por hora que los que se fabricaban en la época de Henry Ford. Sin embargo, un camarero sirve hoy aproximadamente al mismo número de clientes por noche, y un peluquero arregla el pelo de, más o menos, el mismo número de cabezas por hora que hace 40 años. Si estos trabajadores aumentaran la "productividad" (producción por hora), sus clientes se quejarían, probablemente, de que el servicio se había deteriorado.

**Tercero.** A largo plazo, los salarios de los trabajadores del sector industrial y los del sector servicios tienen que crecer aproximadamente al mismo ritmo. ¿Por qué?. Porque si ello no sucediera así, los restaurantes, hospitales y universidades serían incapaces de atraer empleados,

---

<sup>(\*)</sup> Alan S. Blinder es profesor de economía de la cátedra Gordon S. Rentschler en la Universidad de Princeton, y autor de la obra *Growing Together*. Este artículo se publicó en *Business Week* el 16 de noviembre de 1992, con el título "Why the cost of services is soaring". Traducción de Fernando Delgado, revisada por la Redacción de *Cuadernos de Información Económica*.

que, en cambio, harían cola a las puertas de las explotaciones industriales en demanda de los mayores salarios que ganarían en ellas.

Consideremos estos tres hechos conjuntamente. Los salarios de los trabajadores en el sector industrial y en el sector servicios crecen aproximadamente al mismo ritmo, mientras que la productividad crece mucho más rápidamente en el sector industrial. Como consecuencia, los costes -y los precios- de los servicios personales tienen que aumentar más rápidamente que los costes -y precios- del sector industrial. De aquí que los precios de la enseñanza en las universidades, las facturas médicas y los costes de los servicios de protección policial tengan que crecer más rápidamente que la inflación general.

Los datos disponibles corroboran esta predicción. Desde 1950 a 1990, el índice de precios al consumo en Estados Unidos creció a un ritmo anual del 4,3%. Pero los precios de los bienes industriales lo hicieron al 3,7% por año, mientras que los precios de los servicios aumentaron al 5,4%. La diferencia (1,7 puntos porcentuales) no dista mucho de la tasa media de crecimiento de la productividad de la economía (2%).

La aplicación de este análisis a datos más concretos aclara tres controvertidas cuestiones. Se afirma que los costes de los servicios médicos crecen vertiginosamente y sin control, que los gastos de la enseñanza en la Universidad están aumentando y que los servicios municipales se están deteriorando a pesar de los mayores impuestos. ¿Sucede esto porque los médicos, los profesores y los agentes de la policía son codiciosos o ineficientes?.

Comencemos con los costes de la asistencia sanitaria que han crecido 1,8 puntos porcentuales más que el IPC durante el período de 1950 a 1990 (6,1% frente a 4,3%). Nadie duda de que han existido avances técnicos fenomenales en los cuidados médicos. Sin embargo, muchos requieren aproximadamente los mismos minutos que los que solían precisar antes, de forma que, en esas circunstancias, sus precios venían forzados a ser cada vez más caros a medida que se elevaban los salarios. En realidad, si analizamos separadamente los precios de los equipos y materiales médicos y los precios de los servicios médicos, encontraremos que los últimos han aumentado a un ritmo del 6,6% anual, mientras que los primeros lo han hecho a una tasa del 3,6% por año.

Consideremos ahora las matrículas de las universidades, que se destinan, principalmente, al pago de los servicios del personal. La Universidad de Princeton podría fácilmente doblar la "productividad" de sus facultades doblando el tamaño de sus clases. Pero yo dudo que los estudiantes, antiguos alumnos y administradores consideraran esta respuesta como una mejora de la situación. De hecho, la dimensión de las clases de Princeton no es ahora muy diferente de la que era hace 20 años. Pero los salarios que se pagan en la facultades han crecido aproximadamente en línea con los salarios medios. ¿El resultado?. La enseñanza en Princeton ha subido, consecuentemente, de manera más rápida que el IPC, al igual que lo han hecho otras enseñanzas. Un amplio índice mantenido por el College Savings Bank muestra que la inflación de los costes universitarios ha superado a la inflación general en una media de 2,7 puntos porcentuales en el período de 1957 a 1992.

#### **Adelantándose a los acontecimientos.**

Como ejemplo final, consideremos la prestación de los servicios públicos en los ámbitos local y estatal, servicios tales como la educación y los de protección policial. Los contribuyentes se

quejan de que los impuestos suben, mientras que los servicios públicos se deterioran. Pero si nadie desea "mejoras de la productividad", tales como mayores dimensiones de las clases y menor número de agentes de policía *per capita*, ese resultado es el que uno tiene que esperar. De hecho, el incremento de precios de los bienes y servicios adquiridos por las administraciones locales y estatales de 1950 a 1990 igualan, exactamente, la tasa de inflación de los servicios a lo ancho de la economía.

¿Absuelve esto a los hospitales, universidades y ayuntamientos de responsabilidad por la elevación de los precios de los servicios?. No completamente. Pero los análisis sí nos advierten que no debemos precipitarnos en las conclusiones. Que la enseñanza, digamos, crezca más rápidamente que la inflación general no demuestra que las universidades estén pobremente administradas.

Es muy tentador etiquetar los costes siempre crecientes de los servicios personales como un defecto de los mecanismos del mercado. Pero no es así. Es simplemente el modo en que los mercados deben trabajar y trabajan. Podemos, por tanto, irnos acostumbrando a la idea de que los precios de los servicios crecerán más rápidamente que los precios de los bienes durante un futuro indeterminado, puesto que así es como lo han hecho casi siempre.